PARTICIPARON :

MARTA HERREROS CIFUENTES JUAN SALMERÓN RUESCAS

FERNANDO LÓPEZ MORAGA PEDRO LARA NOVELLA

JUAN PABLO PÉREZ PEREGRÍN

RAFAEL SACASAS SABARIEGO IRENE CANTÓ NAVARRO

PEDRO CÓRCOLES PLA LOLA PEINADO SÁNCHEZ

JULIÁN ROMERO DÍAZ LUISA MARÍA NAVÍO CUEVAS JOSÉ IGNACIO MUÑOZ MURILLO

FRANCISCO GARCÍA MARTÍNEZ ÁNGEL ALARCÓN JIMÉNEZ JESÚS ORTEGA CAMPILLO

GONZALO QUEIPO BLANCO FRANCISCO JOSÉ LÓPEZ ROMERO JUAN JOSÉ ZORRILLA ORTIZ

JOSÉ MANUEL REYES ANDRÉS VÍCTOR MANUEL HERNÁNDEZ VILLAPLANA JOSÉ AMALIO GÓMEZ GÓMEZ

JUANA POLO FERNÁNDEZ ANTONIO JESÚS ABELLÁN VIZCAINO JUAN AGUSTÍN MOLINA GUIRAO

JAVIER GARCÍA RODRÍGUEZ MARI LLANOS VALERA GASULL ENCARNACIÓN CORREA TOLEDO

ATILANO OLIVER MARTÍNEZ JOSÉ LUIS SERRANO CANTÓ ANTONIO PEÑAFIEL RUIZ

EJERCIERON DE MONITORES :

FRANCISCO NOGUERO PASCUAL VALLS CANTOS ALEJANDRO GONZÁLEZ DÍAZ

Queridos lectores, amigos, familiares, conocidos y simpatizantes, la alta tecnología ha llegado a la Marcha Nerpio-Alcaraz, en forma de códigos QR. El amigo Juanjo ha sido el encargado de dar forma a tan notable avance tecnológico. Unas pegatinas eran repartidas cada día con los famosos códigos, para ser colocadas en una credencial que los participantes debían llevar al cuello, y posteriormente 'leídas' con los teléfonos. ¿Su contenido? La descripción de la ruta del día siguiente, ni más ni menos, con sus mapas y datos técnicos incluidos. 'Esto ya no es lo que era', opinan los más curtidos. Otros proponen que para el futuro se inserte a los participantes un microchip en el cerebro, así se evitan las pérdidas y olvidos de este año....

Entre tanta novedad, esta Memoria no iba a ser menos, y, siguiendo la idea de Paco, este año cada etapa será relatada por una persona diferente, con el propósito de hacerla más amena y participativa. Esperamos que os guste.

La Marcha comenzó una vez más en la Punta, en esta ocasión con bastantes espontáneos para la despedida. Se agradece. Hasta cayó alguna lagrimilla por parte de alguno que no ha podido ser de la partida, por cuestiones laborales. Vemos muchas caras nuevas, aunque pocas chicas, se comenta. El cambio generacional está en marcha : un nuevo madrileño (Gonzalo) viene a sustituir a nuestro querido Santy. Y un grupo de hellineros toma el relevo de los de Tobarra, que este año no se dejan ver por aquí. Víctor nos sorprende con el tamaño de la mochila, más propia de una excursión dominguera: se nota que ha ido perfeccionado la técnica de su preparación durante años ...

La lluvia nos respeta en el Parque, contra pronóstico, para la foto inicial, pero en los 18 km entre El Sabinar y Nerpio nos castiga un fuerte aguacero, que continúa al bajar del autobús y hace que la gente salga pitando para las Escuelas. Siempre viene bien comprobar la calidad de las prendas de montaña, en algunos casos nuevas e incluso compradas en tierras lejanas.

En los Nogales volvemos a quedar agradecidos del excelente trato dispensado, especialmente por parte de la simpática Inma. De la tradicional queimada se encargan Julián y Atila, con un cariñoso recuerdo hacia nuestro Santy. Y, ya en El Hangar, las conversaciones se centran en el futuro de la Nerpio, totalmente asegurado....

Entre los nuevos, la gente no tiene término medio, y si bien algunos optan por retirarse enseguida a dormir (demostrando un profundo respeto a la Marcha, como debe ser), otros como Javi y Amalio se integran totalmente y dan más guerra que algunos veteranos. Pero la experiencia siempre es un grado, como demostró Julián cuando, antes de cruzar la línea, vio la luz, dejó su copa a medias y tomó el camino de las Escuelas ...

Etapa 1 : Nerpio – Yetas de Abajo. 'ÉCHAME A MI LA CULPA' (por Juan José Zorrilla)

Pasada nuestra primera noche, en el remodelado Centro Escolar de Nerpio, nos dirigimos al Hostal Los Nogales, donde la familia de Juan Pedro, con su atento trato, nos "obsequia", como cada año, con un abundante y suculento desayuno, que hace más llevadero el primer día de marcha. A alguno de los Primos, cual Quijote de la Mancha que suspira por su anhelada Dulcinea, se le oye farfullar sobre las virtudes de la integrante más joven de la familia.

Concluido el desayuno, con las polainas puestas y el cubremochilas desplegado, nos disponemos a dar inicio a La Marcha. A petición de Juan Pedro hacemos una foto de grupo en la puerta del Hostal.

Comenzamos a andar en dirección a la Fuente de la Iglesia, que este año ha sido el lugar elegido para cumplir con el obligado rito del bautizo a los recelosos "nuevos marchantes": Luisa, Toño, Amalio, Javier, Ángel, Paco y Gonzálo. De ello se encarga Lola "La Rubia" (a ella también la hemos bautizado este año). Concluido el acto procedemos a realizar la tradicional foto en la Fuente.

Abandonamos Nerpio por la calle Ancha, cruzamos el rio Taibilla por un pequeño puente de palos y cogemos la carretera que va a Pedro Andrés. Cuando llevamos recorridos aproximadamente 1,5 Km., nos detenemos para reagruparnos. De nuevo se oye farfullar al Primo por los encantos de …. ¡A ver si el año que viene se lanza y se declara de una vez!.

Ya reagrupados, giramos a la derecha para coger una ascendente senda, a propuesta de Pascual, que nos conducirá a las estribaciones del Pico Mingarnao. Los pronósticos de copiosa lluvia, de momento, no se han cumplido. Proseguimos nuestro ascenso, con alguna que otra parada técnica, hasta llegar a la cima (1.617 m.). Mientras subimos hemos ido disfrutando de unas espectaculares vistas de la Sierra de las Cabras. Ya en la cima, uno tras otro, nos vamos dirigiendo al observatorio de aves Muladar de Mingarnao (primer observatorio de buitres de Castilla La Mancha y que en la actualidad organiza visitas guiadas). El desapacible viento que nos acompaña hace que nos parapetemos, bien junticos, alrededor de la caseta de los repetidores para almorzar. El almuerzo ha sido rápido, un traguico de pacharán y dispuestos a continuar. A alguien se le oye decir mientras partimos "¡madre mía como me he puesto de sirle!". Y es que la zona, desde luego, está bien abonada.

Proseguimos la marcha, ahora toca bajar, lo hacemos por una SAP (Senda Apenas Perceptible) que nos dirige a las Lomas del Sapillo. Durante el descenso, los seteros exhiben sus armas. ¡Se augura una buena Marcha de setas! Concluido el descenso y frente al vallado de la finca El Sapillo, aprovechamos para agruparnos. Saltamos la valla por el mejor sitio que encontramos y ponemos rumbo a una

antigua Cantera. Una vez en ella aprovechamos su peculiar entorno para realizar fotos y tomar un tentempié. Algún inquieto no para de dar saltos por encima de los recortados riscos. Abandonamos la Cantera dirigiéndonos a Prado Redondo. Acompañados por una leve llovizna y después de, aproximadamente, dos horas de caminata, llegamos al Prado. Su fuente en forma de alineados tornajos llama nuestra atención. Alguien, incluso, le encuentra similitud con las atracciones de los parques acuáticos. Pues nada, para la próxima habrá que echarse el bikini. Arrecia la lluvia, sobre las cuatro de la tarde y bajo la arruinada techumbre de una de las construcciones del cortijo, paramos a comer. El bocata, un trago de agua, algo de fruta y "palante". Ya queda poco, sobre 2 km, pero hay que llegar. La lluvia no nos abandona hasta llegar al pueblo. Hacemos nuestra entrada en Yetas por una bonita senda y nos dirigimos directamente a las Escuelas, lugar de pernocta. El espacio destinado para dormir es pequeño y algunos decidimos ir a dormir a la pensión, que está regentada por los dueños del bar Encinas, encargados, también, de ofrecernos la cena.

Una vez instalados, con la cara lavada y recién peinaos, nos dirigimos al bar. Hay que socializarse tomando un bien merecido refrigerio. El ambiente que se crea es especial, inducido por la complicidad y la camaradería. Entre los allí presentes se encuentra Antonio el Botero, reconocido artesano del esparto. Alguien le pregunta que si quiere una cerveza, a lo que responde "pues sí, algo me tendré que tomar". Rafa, que también hace sus pinitos con la pleita, enseguida entabla conversación y D. Antonio nos enumera una gran variedad de cosas que se pueden hacer con las fibras, desde una funda para el móvil, a prendas íntimas femeninas. Sale también a la palestra su hermano Paco, un fuera de serie imitando el sonido que hacen los animales, desde un jilguero a un gorrino jabalí "enfadao". Por cierto, es Antonio el que al saludar a Lola la llama "rubia", … ¡ya está el lio!, con "rubia" te quedas. Y entre sonidos y pleitas se hace la hora de la cena.

Pasamos al amplio y bien dispuesto salón para cenar, hoy tenemos olla moruna y de segundo cabritillo con ajos, ¡casi ná! Nos vamos sentando y de repente aparecen Fernando y Pascual con unos mostachos postizos, estilo Pedro. Las risas irrumpen en el salón. Comenzamos a cenar, primero un abundante plato de olla, alguno se atreve a repetir, y de segundo unas buenas bandejas de cabrito (¡que exageración de comida!), a las que ese alguno tampoco hace ascos. Julián ¡por Dios!, ¡qué vas a poner en peligro de extinción la población de chivas en la zona!. Juan, que ya no puede más, pone las chichas del cabrito en un "taper" para almorzar el día siguiente. De remate pan de Calatrava casero.

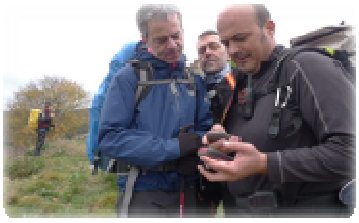
Cafés, manzanillas con anís, un poco de charla y a dormir. Los más trasnochadores todavía aguantan un rato. Yo me retiro en la primera hornada y Rafa, mi compañero de habitación, se queda. Me advierte para que no eche la llave. Así lo hago, pero, paradojas de la vida, en la calle se vuelve a quedar. Ignorando el perjuicio, transcurre la noche.

Lo siento mucho, amigo Rafa. El año que viene…Dios dirá. Pero éste, la culpa ha sido mía.

Etapa 2 : Yetas de Abajo-La Graya. (por Irene Cantó)

Amaneció el día soleado, nos dimos cuenta por la falta de persianas en el lugar de pernocta. Alguno se levantó con un extraño bigote donde no tenía que estar. Poco a poco nos íbamos quitando las legañas mientras preparábamos la mochila, parecía que el día iba a ser lluvioso, así que ya empezábamos con las dudas de buena mañana, que si me pongo las polainas, que si el chubasquero, que si el polar por si hace frío….al final "todo puesto que para quitarte siempre estas a tiempo". Gran frase de algún compañero.

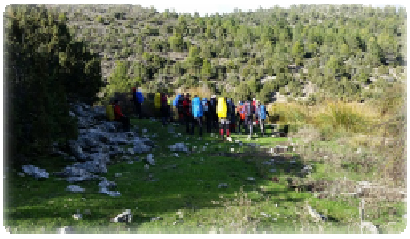
Tras un gran desayuno en el bar Encinas de Yetas, y las respectivas risas y ocurrencias mañaneras, comenzamos el camino, como no….subiendo. La ruta parecía corta y llana y, como el camino iba a ser relajado, los monitores decidieron nombrar a dedo unos monitores en prácticas, desde ese momento los llamaríamos "los becarios". El "primo Fernando", "el aventurero Juan José Zorrilla" y "el señor J. O." serían los elegidos.



Nada más comenzar, nos dirigieron por una senda muy cómoda de caminar, lo cual nos extrañó. Poco después se dieron cuenta de que se habían confundido. Como buenos compañeros los perdonamos y no llegó la sangre al el río. Subimos por un bonito barranco para seguir el Gr-68, parece que "los becarios" se iban acomodando a su labor de este día, muy atentos con los compañeros. A los 10 minutos hicieron la primera "parada petarda".

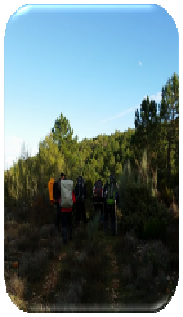
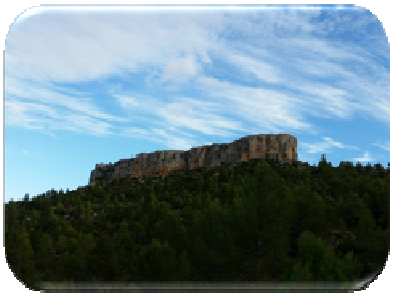
Poco después comenzaríamos el ascenso al pico Tragoncillo (1557 m), que sería la cota máxima de esta jornada relajada. La niebla hizo su aparición y poco a poco los colores chillones de las ropas de los compañeros iban desapareciendo, los becarios se pusieron un poco nerviosos por si nos perdían, era mucha la responsabilidad, pero como buenos senderistas hicimos fila de "a uno" por si acaso. Tras las fotos de rigor en el punto geodésico, seguimos por el Gr-68 hacia La Cruz del Timón, curioso nombre para un lugar con una pequeña montaña de piedras "sin cruz ni ná".

Llegando a la "Fuente de Lagos" el cielo comenzó a abrirse para dejarnos contemplar las hermosas vistas al cortijo del mismo nombre, al cual nos dirigíamos. Después de caminar por una senda apenas perceptible y pelearnos un poco con los arbolillos autóctonos del lugar, llegamos al "Cortijo de Lagos" para hacer una parada y comer el delicioso bocata de sobrasada.



En el rato del descanso algunos pensaron unos peinados para Alejandro y fue la habilidosa Lola, la que le dio forma la improvisada peluquería. Tras el entretenido tentempié, seguimos caminando bordeando la “Punta del Sabinar”. Tomamos una verde senda para llegar a un precioso rincón, donde nos deleitaríamos con las impresionantes vistas del “Puntal de Rodas”. Algunos nos quedamos en un rincón idílico para hacernos unas fotos, a modo “photocall”, Marta se quedó allí y todos tenemos una foto con ella. No fue por coquetería, la razón era que si se movía podía despeñarse por el afilado precipicio, y por supuesto nadie quería eso, así que, la tuvimos de postureo. Los “aventureroshellineros” se asomaron por otro lado, donde decían que las vistas eran aún más increíbles, pera nadie vio esas fotos……¿dónde andarían?.

Nos encaminábamos hacia “La Molata”, mientras los becarios debatían si subíamos a ella o no. La Molata es un imponente peñón en medio del valle. Comenzamos a descender por un pedregoso barranco, con lo que nos dimos cuenta que habían decidido seguir camino del pueblo, ya con vistas del valle del Río Segura.

Continuamos camino del pueblo bajando por una bonita senda, en medio del camino nos encontramos un árbol caído, y cada uno pasó por donde pudo. El grupo se dispersó un poco y los más adelantados paramos en Las Torres, un barrio de La Graya, haciendo tiempo mientras llegaba la cola del grupo. Allí había una antigua iglesia en ruinas, el primo Fernando comenzó a contar su leyenda…..habló de un cura, una monja, unos enamorados……lo demás lo dejo a la imaginación de cada uno.

Ya llegaba el final del día y algunos recolectaron unas olivicas sin madurar para el aperitivo…..

Cuando nos reagrupamos en la iglesia, “los becarios” cedieron el testigo a los monitores, y se pudieron relajar. Nosotros les dimos el positivo, con ellos al fin del mundo.

Al llegar a La Graya, mientras nos convidábamos, los lugareños nos preguntaban curiosos que de dónde veníamos y que hacíamos allí….. Alguien sacó el folleto de actividades del centro excursionista, en el cual recordamos que la portada es una foto preciosa con la silueta de nuestra Marta con la melena al viento. Un lugareño sólo atinó a decir: “ésta es acero pa los barcos”, y creo las risas de los allí presentes. Pascual todo orgulloso le contestó:” vaya que si es y por ahí viene”, el hombre se sonrojó y no fue capaz de articular palabra. Este comentario le valió a Marta un diploma al final de la marcha.

Mientras otros ofrecían unas olivas de sabor extraño, y uno a uno fuimos cayendo, aún recuerdo el mal sabor de las dichosas olivitas ….

Después de cenar un riquísimo cocido, poco a poco nos fuimos a dormir, aún nos quedaban muchos días y nos estaban advirtiendo que iban a ser de “aúpa”. Pero eso es otra historia para otro compañero……

Etapa 3 : La Graya-Moropeche. (por Fernando López)

Nos despertamos temprano, a eso de las 6 de la mañana ya teníamos las luces encendidas. Paco Noguero y Alejandro parecen que van a llegar tarde, o tal vez se trate de la venganza porque un servidor anoche les dejó encerrados…El desayuno nos aguarda puntual a las 7:15 y a las 8 arrancamos a caminar. Afrontamos hoy una dura etapa, larga, muy larga, y que tal vez sea la más exigente de la presente Nerpio. Casi 30 kms nos separan de nuestro punto de destino, Moropeche, una pequeña aldea perteneciente, al igual que La Graya, al término municipal de Yeste.

Comenzamos como siempre, con marcadas sonrisas en nuestros rostros, deseosos de trashumar por nuestra Sierra, pero pronto esos gestos cambian al escuchar de boca de Paco Noguero que nuestro buen amigo Atila nos deja. Un abrazo muy fuerte, Atila. Abandonamos La Graya por una pista entre jóvenes olivares, buscando el río Segura, y siempre con el "mítico", y muy querido por mí, Puntal de Rodas a nuestra izquierda. Y así, paralelos al Segura, avanzamos por una bonita senda entre un frondoso pinar hasta el Puente de Paules, lugar donde aprovechamos para descansar. De repente sucede algo digno de estudio. Pascual y Noguero nos muestran la técnica de recuperar energías planetarias absorbiéndolas por los pies a través de papel Albal. Desde este punto tenemos por delante más de 5 kms de dura ascensión a través de la aldea de Paules. Al principio pista, hasta llegar a la Capilla del Cortijo de Paules, antiguo colegio, en dónde procedemos a liquidar parte de nuestro sustento de hoy. Mientras unos aprovechan para tender la colada, otros muestran sus dotes artesanales haciendo un cerdito con un plátano…

Continuamos nuestra ascensión, y al llegar al Cortijo de Paules, tomamos una agradable senda, que nos irá ofreciendo unas espectaculares vistas al valle, hasta llegar al punto más alto de la jornada, la caseta de los forestales en la Muela de los Paules, situada a 1.299 mts. Desde aquí las vistas no pueden ser mejores: Puntal de Rodas, Calar de la Sima, Sierra de Lagos, … y abajo, al fondo, continuamos observando la aldea de La Graya. Pronto emprendemos el descenso, también agradable, por una prolongada pista con numerosas vacas a nuestro paso, las cuales muy coquetas nos reciben ofreciéndonos sus más que generosas boñigas. Luisa parece ser que se atrevió con el difícil arte del toreo, y arrancándose por chicuelinas fue premiada con una ovacionada vuelta al ruedo. Continuamos por pista, por la Umbría de Tinjarra, y dejando atrás el antiguo camping, llegamos a la fuente de la Tobica.

Ya va siendo hora de comer … se oye repetidamente entre los "integrantes", y por qué será que llegados a estos extremos nos viene a la memoria el ausentado amigo Ervi … Al poco, cruzado el Arroyo de Tinjarra, en un verde prado paramos por fin a comer. Pero nos quedan muchos kms por delante y debemos emprender rápidamente la marcha. Tras caminar unos minutos por la carretera, nuestra amiga Irene nos deja temporalmente afectada por una tendinitis. Retomamos una pista hacia la aldea La Moraleda, y desde aquí una senda tipo "casi SAP" nos llevará al Collado Bochorna. - Comienza el "Rock and Roll"-, dicen unos, - la aventura -, otros … y ya contemplamos a "la garza" calentando agazapada entre las matas, en breve observaremos su depurada técnica de descenso. Experimentamos la auténtica SAP en su máxima expresión: nada que seguir, "ni senda ni ná", zarzas, barrizal, sube, baja, más zarzas, … juramentos en hebreo como música de fondo …. Y debuta "la garza", ¡Ahí está! Saca culete, encoje la pierna de apoyo mientras estira ágilmente la otra en busca de un paso firme. Espectacular técnica si señor, y no es porque sea la de quien escribe estas líneas … (aquí vendría bien añadir el emoticono de las gafas de sol …).

Por fin, tras cruzar el Collado de las Carrascas, volvemos a la "civilización senderil", momento de hacer una ligerísima pausa para recuperar el aliento y para tomar nota de varios consejos de Paco Noguero: "dosificar fuerzas para el final", "como llegaremos de noche, vamos a ir todos juntitos porque da igual llegar 10 minutos después", … Y el CONSEJO, en mayúsculas, "no encendáis los frontales pronto porque podemos aguantar muchísimo con la visión ocular normal". ¡Y tanto! ¿Por qué creéis que recibió el titulo de "la linterna humana"? Ahora me explico yo porque me duran las pilas que compré hace 5 años en Venta Ticiano … ¡Y a este paso hasta que me jubile! Caminamos ya sobre el GR-68, y descendemos por una sinuosa senda hasta el Río Tus. La oscuridad es ya total, y al más puro estilo "Steve Wonder" emprendemos la "eslomaera" hacia Moropeche. Poco más de 1 km de rampa, pero que se las trae. Es el momento de aprovechar "las fuerzas dosificadas", quién las tenga …

Y llegamos a Moropeche, bien pasadas las 7 de la tarde, pero llegamos. Poco tiempo tenemos hasta la hora de la cena, y no procede despreciarlo hoy en buscar pilones. Toca convidarnos y comentar la jornada. La mochila espera en la puerta. Para cenar, un merecido potaje de garbanzos, y ya van dos seguidos. ¡Que Dios nos pille confesados! Porque la noche puedes ser "tormentosa"…Tras la cena, Toño nos comunica que también debe abandonar la Marcha, porque su padre no se encuentra bien. Hoy, cuando escribo estas palabras, ya somos conocedores del triste desenlace. Descanse en paz tu padre Toño, y desde aquí te damos todos un fortísimo abrazo, esperando que el próximo año nos volváis a acompañar los dos, tú aquí a nuestro lado, y tu padre desde el cielo.

Así cerramos una jornada más, que no ha sido una jornada cualquiera ni muchísimo menos. Hemos tenido de todo. Para rematar la faena, la guinda final la puso Gonzalo con su lección sobre cómo protegernos del frío y de las corrientes de aire nocturno, vaciando toda su mochila y construyendo una especie de pared con todo ello. Por supuesto, el arte está en hacerlo tumbado en la colchoneta… ¡Un auténtico crack!

Amigos, un abrazo. Un año más, un auténtico placer haber compartido con todos vosotros esta intensa semana.

Etapa 4 : Moropeche-Mesones. '¡VAMOS AL CALAR! (que no 'a escalar', como entendió alguno)', por Jesús Ortega.

Llega el momento de levantarse, y en el Centro Social de Moropeche el personal remolonea más de lo habitual. La etapa 'nocturna' de ayer parece que ha dejado secuelas. Ni siquiera los amigos del Pilón vieron el momento de ejercer, el tiempo antes de la cena vino justo, y otras 'tareas' no les dejaron tiempo para su conocida afición. La velada tras la cena también resultó tranquila, los cuerpos no están ya para mucho esfuerzo extra.

Irene escucha atenta la razonada explicación de Paco sobre la etapa de hoy, y lo difícil que sería afrontar un abandono en su transcurso, por falta de carreteras cercanas. Por tanto, decide acompañar a Noe en el coche y mañana volver a la ruta con renovadas fuerzas. Oyéndole, a más de uno casi nos dan ganas de acompañarla ...

La modalidad de desayuno 'self-service' resulta eficaz, y a la hora prevista nos deja en disposición de encarar la subida. Esperamos un día tan bueno y de vistas tan espectaculares como el de ayer. Las etapas en el Calar siempre tienen un encanto especial, por algo estamos ante la montaña estrella de nuestra sierra : un gran mazacote calizo, de unos 55 km2 de extensión, que presenta un conjunto kárstico de los más importantes de la mitad sur de España, con innumerables torcas, dolinas, simas y cuevas.

Y así vamos, poco a poco, para arriba, por una pista cómoda de andar pero con la que vamos salvando gran parte de la pendiente. El primer panorama espectacular nos anima a una foto de grupo. Desembocamos en una preciosa senda con vistas increíbles a la derecha, y Paco avisa a la gente que vaya a caerse que lo haga preferentemente hacia el otro lado. El desnivel va consumiendo fuerzas y energías, y las primeras voces que preguntan por el almuerzo se dejan oír. Ya sabemos por otros años que el almuerzo por temprano nunca pierde su valor. Aún así, el 'staff técnico' decide seguir un poco más. Cuando, por fin, tiene lugar la parada, tres de los participantes descubren con sorpresa que en su bocadillo de salmón no hay salmón, ni ninguna otra cosa. Son Llanos, Juan Molina y Fernando. El paisaje que tenemos enfrente compensa el disgusto ... o no .... El episodio recuerda otro similar del que fue objeto el compañero Ervi hace unos años, si bien aquél tuvo final feliz, y al final apareció un bocadillo verdadero. Se comenta que si en aquella ocasión no hubiera sido así, la anécdota hubiera tenido terribles consecuencias ....

Un vientecillo helado y el sol que se esconde hacen que la parada no se prolongue tanto como se podría desear. El grupo sigue subiendo hacia nuestro primer destino, el puntal de Moropeche. Una vez allí, contemplamos asombrados unos enormes paredones que descienden totalmente verticales hacia las aldeas de la falda sur del Calar. Con Alejandro a la cabeza, descubrimos un antiguo corral de ganado situado entre peñascos, y la bajada por la senda esculpida en la roca hace resoplar a más de uno. Pegado a la pared, descubrimos un tejo de tamaño mediano.

Pasado el pedrerío, descansamos en un collado y lo 'pasemos' muy bien formando la leyenda "Nerpio-Alcaraz 2014", con unas letras tamaño folio que han preparado los amigos Juanjo y Fernando. Amenazan con volverlas a utilizar mañana.

Tras otra fuerte subida, rodeamos por su ladera suroeste 'Loma Pelada', que ya forma parte del Calar, y nos asomamos a la vaguada del arroyo del Tus, con varios kilómetros de Calar propiamente dicho expuestos a nuestra vista. El paisaje desprende un aroma a alta montaña que encandila hasta a los más expertos. El grupo va con buen paso, aunque a ratos Nacho y Luisa se rezagan para hacerse fotos románticas. 'Van siempre con el ascua ardiendo', comenta Fernando con sorna.

A lo lejos se destaca ya la mole del Argel (1694m.), el pico más alto del Calar, la máxima cota que alcanzaremos en esta Nerpio-Alcaraz. Otro descanso en una fuente y enfilamos la senda final. Las fotos son espectaculares, con la hilera multicolor enmarcada en este fantástico entorno lunar. La llegada al Argel resulta festiva, y, al otro lado, resguardados del viento, damos buena cuenta del segundo bocadillo, esta vez sin sorpresas desagradables. Paco aprovecha para darnos una de sus habituales disertaciones sobre las montañas, cerros y picos que nos rodean. La gente escucha atentamente las de este lado, pero cuando pasamos a la explicación de las del otro, no somos más de siete u ocho personas las que atendemos…

Tras la comida, notamos como Pedro Córcoles empieza a recuperarse de sus problemas de estos días, calienta en la banda y está dispuesto a salir al campo. Y ya hacia abajo, pasando por la fuente del Buitre, por una encantadora senda tapizada de hojas caídas, hacia el arroyo de la Celadilla. Descartamos una bajada 'kamikaze' que nos propone Pascual, después de relatarnos como, en el reconocimiento de la etapa, bajó él por la pendiente acompañado del propio terreno.

Sin más novedad, con Fernando mostrando sus habilidades de garza, llegamos a Mesones. Allí, cada mochuelo a su olivo. Algunos toman una habitación en Casa Nicolás ; otros hacen los honores a la invitación de Víctor, Pere e Irene de pernoctar en sus respectivas casas ; y otros optan por mantener intacto el espíritu de la Marcha, y se quedan a dormir en el centro social.

Todas las opciones cuentan en esta ocasión con la posibilidad de ducha, ya que el amable dueño de Casa Nicolás ofrece desinteresadamente una habitación para el aseo de los participantes. Pero dos de nuestros protagonistas, profesionales de los pilones, mantienen la incógnita hasta última hora : no saben si irán al río a bañarse (opción más auténtica pero claramente suicida) o aprovecharán las comodidades que Mesones proporciona. Su espíritu indómito y aventurero hace que se planteen la primera opción, tendréis que preguntarles a ellos qué ocurrió finalmente ...

Las cervezas de la tarde van acompañadas de unas generosas raciones de setas que los aficionados han ido recogiendo todo el día. Se comenta que no todo el mundo se afana en agacharse a por ellas, pero para degustarlas no hay piedad. Durante la tertulia, los partidarios de que Noe vaya mañana a Bogarra por Ayna o por las Crucetillas se enzarzan acaloradamente.

Comparte con nosotros la cena (consistente en arroz con caracoles y trucha) Ernesto, 'viejo' conocido de otros años, para alegría de alguna de las integrantes. En la sobremesa, alrededor de la estufa, se cuentan antiguas historias de la Nerpio, pero hoy la gente no está muy animada, llevamos dos días duros y mañana promete serlo aún más ...

Etapa 5 : Mesones-Bogarra. (por Javier García)

Nos levantamos en esta fresca mañana en la bonita aldea de Mesones de Molinicos. Después de un buen y merecido descanso tras la ruta del día anterior (la de los Calares), se reponen fuerzas en la pensión de Nicolás. La ruta la iniciamos en la puerta del Bar Nicolás, haciendo una foto de grupo para el recuerdo.

Cruzamos el Río Mundo, y seguimos su cauce río abajo, por su lado izquierdo, con unos paisajes otoñales impresionantes. Por el sendero a la orilla del río encontramos algunos obstáculos, pero nada que no pueda una buena garrota y unos buenos garrotazos. Hasta llegar al camino del Quejigal, en el que hacemos una pequeña parada, para después encaminarnos a la pequeña aldea del mismo nombre. Al echar un vistazo atrás, comprobamos que los calares donde se pasó el día anterior están cubiertos por un manto blanco de nieve (ya se notaba un ligero fresquito durante la mañana, jeje).

Dejando atrás la aldea, comenzamos el ascenso a la cota mas alta del día (La Morra), que trascurre por un sendero entre pinos (sobre todo los que acababan de cortar, que estaban sobre la senda y tuvimos que esquivar). Al llegar al camino principal hacemos un alto para el almuerzo, en el que la bota pasa de mano en mano y a la cual se le aprieta cada uno a demanda.

Subimos a la Morra, desde donde se ve gran parte del municipio de Molinicos. Continuamos por un camino amplio, y nos vamos agrupando para poder mantener charlas animadas. Hacemos un alto en la Tala Caracacho, una fuente al lado del camino con una pequeña balsa, en la cual alguno tuvo que meter un pie para bajar una hinchazón (fue efectiva pero muy fresquita je jeje), mientras otros lanzaban piedrecitas para salpicar a los modelos que posaban para la foto. El siguiente alto lo hacemos para ver un tejo.

Cuando dimos vista al valle del Arroyo de los Vadillos, hicimos la parada de la comida en los cortados, disfrutando de unas magnificas vistas. Cuando llenamos los buches, nos organizamos para hacer la foto y felicitar la llegada de dos primetes.

La bajada al arroyo de los vadillos fue algo accidentada por los continuos resbalones que tuvimos, al cruzar el arroyo todos expectantes a un posible chapuzón … que por suerte no tuvo lugar.

Comenzamos la subida hacia las faldas del Padrastro. En este tramo nos acompañó un rebaño de ovejas y cabras, que rápidamente salieron en estampida. Un grupo de ellas nos quisieron acompañar más de la cuenta, y tuvimos que pararlas (lanzándoles piedras a lo gañán) para que el pastor las recogiera y las reuniera con el resto del rebaño.

Sin entretenernos mucho, iniciamos la bajada hacia el pueblo de Bogarra, nuestro destino, al cual entramos ya de noche. Así se pudo contemplar una magnifica estampa nocturna, pero no las esculturas que hay en el paseo del río. Al llegar a Bogarra hubo confusiones con el lugar de alojamiento, porque donde teníamos que pasar la noche

estaba ocupado y nos cambiaron a otro sitio, en el cual nos acoplamos como pudimos (porque este nuevo alojamiento era más pequeño), y nos fuimos a refrescarnos antes de la cena.

En la cena repusimos fuerzas tras la etapa mas larga de esta Nerpio-Alcaraz. Los que nos quedamos con ganas nos tomamos unas copas acompañadas de buen ambiente y animadas conversaciones, hasta que algunos empezó a abrírseles la boca (por sueño). Las dimos por terminadas después de poner a buen recaudo un par de platos de jamón. Y a descansar y reponer fuerzas para la siguiente etapa Bogarra-Paterna.

Etapa 6 : Bogarra-Paterna. 'BREVE HISTORIA Y REFLEXIÓN – OBJETIVO DE HOY, PATERNA DE MADERA' (por Rafael Sacasas).

Bueno, me toca como el sexto guardián de la memoria de este año.

Penúltima etapa, nos levantamos sobre las 7 de la mañana (hoy tenemos que ser puntuales pues tenemos visita del personal de la Diputación), para desayunar en el Restaurante el Cazador. Después del café y las tortas, y de despedirnos de los dueños del restaurante, nos vamos a recoger las mochilas y a esperar la visita de D. Ángel Salmerón (Diputado de deportes de la Diputación), D. Miguel Ángel, Técnico de deportes y Augusto, que nos va a acompañar en la ruta de hoy. En la espera ocurre uno de los grandes momentos del día, Pascual no duda en poner en práctica uno de los consejos sobre el trato a los animales que nos enseñó Nacho, se puso en la boca una gorra para ahuyentar un perrete que estaba ladrando en la ventana de una casa y, funcionando la técnica a la perfección, el perro salió espantado, provocando las risas de todos. Véase la técnica bien depurada por Pascual en la foto:

Después de este momentazo, salimos de la villa de Bogarra en dirección Oeste, hacia Paterna de Madera (situada a 1172 mts), el pueblo más alto de la provincia de Albacete.

El inicio de la etapa es por el mismo camino que entramos el día anterior, dejando el río Bogarra a nuestra derecha y el pueblo a nuestra izquierda. Después de cruzar el puente encontramos una imagen de la Virgen de Cortes, tapada por una persiana, que nos levantó Pascual para que pudiéramos verla. Entramos en calor rápidamente con la primera cuesta del día, que resulta entretenida con las esculturas de madera y piedra.

Seguimos subiendo y dejamos el camino para coger otro por el arroyo del Batán, para así llegar a la fuente del Arenal, donde realizamos una parada para almorzar y reponer agua. Después de un ratico descansando, tenemos una visita inesperada para casi todos, pues empiezan a caer unas gotas, lo que provoca las típicas carreras para proteger la mochila con los cubremochilas y sacar la ropa para la lluvia.

Arrancamos hacia la Peguera y la Torcas del Pajonar (1512 mts), y después de un rato caminando y recogiendo setas (algunos y algunas se están doctorando con la recolección), hacemos otro descanso para quitarnos algo de ropa y comenzar la subida al alto de Pajonar. Es una subida llevadera, y ya en el alto hacemos las fotos que merece el lugar.

Tras la explicación de Noguero de todo lo que estamos viendo desde la cima, procedemos a dejar, de manera perezosa algunos, el privilegiado mirador, pasando por el alto de Peñalta, para comenzar el descenso hacia la zona de las Mesas. Allí encontramos una caseta de los Amigos de Paterna, donde aprovechamos para comer uno de los bocadillos que nos ha preparado Noemi.

Después de comer seguimos la ruta descendiendo por el camino de la Vegallera hacia el río Madera, bordeando más tarde la cara oeste de la Sierra de la Veracruz, por la zona de los Colladillos, y bajamos por último al río Viñazos.

En otra parada petarda para descansar un rato, cuando nos disponemos para partir de nuevo, otra vez comienza a llover y otra vez salen los cubremochilas, los chubasqueros y paraguas. Ya preparados comenzamos a caminar y en una parada se escuchan gritos llamando a Irene para que se adelante y se ponga en cabeza marcando el ritmo. En su camino hacia la cabeza el grupo cantó una canción que decía "esa Irene esa Irene como mola se merece una ola eeeeeehhhhhhhh!!!!!", y se le hizo una ola con los bastones a su paso. Y apareció uno con un paraguas, que yo creo que le dio envidia, y también se le cantó "esa seta esa seta como mola se merece una ola eeeeehhhhh!!!!!", y no dudó en pasar por debajo de los bastones ; ¡ea!, como los críos. Yo creo que el cansancio de estos días hace estas cosas, y la alegría de estar cerca de nuestro destino. Tan solo nos queda una pequeña subida para ver el pueblo y ya estamos en Paterna del Madera. A la llegada unos se van al Hostal Mirador y otros al cine para prepararse a pasar la noche.

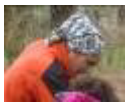
Después de "descansar" un poco, y antes de la cena, la gente se reparte por el Rancho WHINSON y el Hostal Mirador, que es donde vamos a cenar, para tomar unas cervecitas y hacer tiempo. En el Rancho WHINSON se produce una reunión en una mesa: Fernando, Paco Noguero, Pascual, Jesús Ortega y Juanjo, maquinando e ingeniando entre risas, fueron gestando los diplomas que más tarde entregarán en la cena a unos cuantos.

Sobre las 20:30 tenemos la cena (Sopa de picadillo y Ragout de ciervo), por el ambiente se nota a la gente más relajada, pues sólo queda una etapa. Después de la cena y el postre (Profiteroles con chocolate), Paco nos da la ultima explicación de la etapa que nos queda, y llega la hora de la ceremonia de los diplomas, que protagoniza como no podía ser de otra manera PASCUAL, dando clases magistrales de azafato en su entrega a unos cuantos "afortunad@s", por decir algo.

Los afortunad@s son:

Por ser para nosotros un ejemplo a seguir: para los **Juanes el Título de "Veteranos en marcha".*

Por su integración a las nuevas tecnologías ('tú pónmelo'): para el **Chache Alejandro el Título de "Ingeniero de GARMIN".*



Por su conocimiento de las artes caninas: para **Nacho el Título de "El espantaor de perros".*

Porque lo mismo te mueve 6 mandarinas que te QRea la sierra : para **Juanjo el Título de "El malabarista del QR".*

Por el alboroto que formó en la Graya : para **Marta el Título de "Acero pa' los barcos".*

Por su vía crucis por la sierra: para **Gonzalo el Título de "Ni tienes pies ni tienes na".*

Porque tarda menos en hacer un plano que en ponerse la capucha : para **José Manuel el Título de "El Águila roja topográfico".*

Por su actividad en la sombra : para **Jesús Ortega el Título de "El conspirador (Noguero te quedan dos días)".*

Por hacer del cabrito una especie en peligro de extinción: para **Julián el Título de "El devorador de Yetas".*

Por su silencio administrativo : para **Pedro Córcoles el Título " ¿Es que has venío?"*

Por elegir siempre dos tallas menos de ropa: a **Antonio Abellán el Título de "El espermatozoide de la Marcha".*

Por ir siempre encendidicos : para **Luisa y Nacho el Título de "El ascua viva de la sierra".*

Por su habilidad para quedarse en la calle : para **Rafa el Título de "El sereno de la sierra (a ver si la culpa la vas a tener tú)".*

Por las movidas al volante y gastronómicas: para **Noemi el Título "por Dios trata de arrancarlo y llena los bocadillos".*

Por su depurada técnica de descenso : para **Fernando el Título de "La garza de la Manchuela (Conquense)"*

Por fomentar el uso de la visión nocturna : para **Paco Noguero el Título de " La linterna Humana (si enciendes el frontal te limpio)".*

Enhorabuena a tod@s los agraciad@s.

Y después de tomar unas 'copillas' ya no tengo más que contaros, ahora le toca a Luisa. Te paso el testigo de esta memoria, que seguro que tienes muchas cosas que contar…

<u>Etapa 7 : Paterna-Alcaraz. (por Luisa Cuevas).</u>

Pienso que esto tiene que ser como un parto … por mucho que te cuenten, no sabes lo que es hasta que no lo vives en tus propias carnes. Y no lo digo por lo doloroso, ni mucho menos. Ahora sé lo que es hacer la Marcha Nerpio-Alcaraz. Para mí era todo un reto participar en mi primera "Nerpio", como he oído nombrarla tantas veces, durante tantas rutas en los últimos años. Y por muchas anécdotas, situaciones o emociones que me hayan contado algunos compañeros de ruta, esta experiencia ha superado con creces las mejores expectativas que había fabricado en mi imaginación. Sólo le temía al esperado bautismo, del que muchos y muchas advierten pero sin apenas decir nada. Menos mal que mi madrina Lola se portó muy bien y sólo me echó media taza de agua helada del pilón de Nerpio. No tuvieron tanta suerte los novatos del sexo contrario, que acabaron empapados.

Esto no ha sido sólo una marcha, no ha sido sólo una culebra multicolor, que es cómo recuerdo vernos cuando me quedaba atrás, cabreando por la sierra (cabrear: 'dícese de la acción de caminar por donde lo hacen las cabras'). No sólo ha sido disfrutar de sus paisajes, sufrir con sus empinadas cuestecicas … , ha sido conocer nuestra sierra (y descubrirla mejor gracias a los códigos QR de Juanjo), conviviendo con más de 30 personas, cada uno de su padre y de su madre, cada uno como una particular pieza de esa culebra que atraviesa la sierra. De todos y cada uno de ellos me llevo un recuerdo, una conversación, una sonrisa, una broma, un gesto de humanidad y de compañerismo, de respeto por nuestro entorno. El hecho de que haya compartido con todos ellos las comidas del día, el sueño, las risas y las cervezas, los piadosos "ya falta poco", o los "ya se ve el pueblo", los han convertido en mi familia por una semana. Una semana en la que he desconectado totalmente de las rutinas del corriente día a día, como no lo hacía desde hace mucho tiempo en unas vacaciones.

Sin duda, ha sido una de las mejores experiencias que he vivido desde que el día que decidí que quería practicar el senderismo. Mucho mejor que mis aventuras por los Caminos de Santiago y que el Apóstol me disculpe, que aunque también han sido muy buenas, no se pueden comparar.

Y ya me centro, que me voy por los Cerros de Úbeda. Aquí va mi "trozo", el resumen de lo que sucedió el sábado 6 de Enero de 2014, la 7ª etapa de la XXXII Marcha Nerpio-Alcaraz:

Como no puedo empezar con el día sin terminar con la noche, tengo que decir que la última noche de la marcha, en Paterna del Madera, fue inolvidable. Aún no me había recuperado del dolor de mandíbula de tanto reír durante la entrega de diplomas, cuando nos fuimos al bar del hostal "El Mirador", dónde habíamos cenado. Como ya es tradición después de la cena, Julián el "devorador de Yetas", nos preparó una queimada con la que entramos en calor al lado de la chimenea. Para entonces los que no nos retiramos a descansar ya estábamos más que divertidos y relajados, por lo que no nos importó que el hielo de las copas se deshiciera antes de que el camarero y dueño del hostal nos echara la ginebra y compartiera entre dos o tres de nosotros la botella de tónica.

Después de un par de copas (hablo por mí) y de unas buenas risas, nos mudamos al Pub Olivio, cerca de la Casa de Cultura, donde íbamos a dormir. Aunque ya quedábamos pocos, como es normal llamábamos la atención tanto por nuestras camisetas azules con tiras reflectantes, que se iluminaban en la oscuridad del garito, como por nuestra edad, ya que subíamos bastante la media. Cuando ya cogí confianza con una buena cerveza, le pedí a la camarera que por favor cambiara la música. Unos pasodobles le pedí, pues tenía ganas de bailar algo con lo que no me sintiera ridícula y que conocieran el resto de compañeros. Pero no hubo suerte…la edad de la chica no alcanzaba a conocer lo que era un pasodoble y nos puso algunas rumbas, a las que tampoco hicimos ascos. Fernando "la garza" de Casasimarro se vino arriba en su momento Acuarius y nos regaló un striptease sólo de pantalón, quedándose en mallas térmicas. Llevaba debajo de la ropa la vestimenta con la que iban a bailar el Lago de los Cisnes algunos de los monitores, actuación que al final no se llevó a cabo. Lástima, hubiera sido épico y recordado durante décadas.

Llegadas las 3 y pico de la mañana arrastré a Nacho a dormir mientras otros se quedaron en el pub. Aunque no diré nombres porque luego todo se sabe. El cine estaba bastante bien para dormir. Yo dormí arriba, en el escenario. Y aunque fueron pocas horas, recuerdo que descansé bastante bien.

Eran algo más de las 7 de la mañana cuando sonó mi despertador y noté el movimiento de algunos compañeros que ya estaban recogiendo las cosas y preparando la mochila. Entonces de nuevo Fernando nos amenizó el despertar y nos quitó las telarañas del sueño con el esperado baile del Lago de los Cisnes, incluída banda de flores en la frente. Es maravilloso empezar el día con unas risas. Pero no tuvo bastante y Fernando representó junto a Pascual como trabaja un buen "espantador de perros". Después de un rápido desayuno en el hostal, nos reunimos en la puerta de la Casa de la Cultura.

Eran las ocho pasadas cuando estábamos preparados, con todos nuestros complementos como si fuéramos Barbies montañeras, y listos para comenzar la última etapa de esta Nerpio. Esta ruta se presentaba tranquila, con poca dificultad y con poco más de 19 km, que acabaron siendo 21,40 km, en los que el frío y la niebla nos acompañaron casi todo el camino. Además se une a nosotros Ernesto, el de Povedilla, que como cabía esperar añadió su toque de gracia y pimienta para terminar.

A las 08:25 horas empezamos la ruta bajando por el Paseo de la Libertad, hasta alcanzar la salida del pueblo, cogiendo un camino que después de 2 km y medio nos llevó a coger la Senda de los Bandoleros y pasar por su fuente. Un kilómetro más adelante pasamos por Casa Segura y cruzamos el arroyo, para dos kilómetros más tarde terminar en el Cordel de la Almenara, que divide las aguas en sus vertientes atlántica (a la derecha) y mediterránea (a la izquierda).

Cerca del kilómetro 8,5 y llegadas las 11:00 de la mañana, decidimos parar a almorzar y quitarnos la escarcha de las cejas en el refugio de Fuente de la Peña, ya en el término municipal de Peñascosa. Fernando no paró de hacer de las suyas y esta vez con Pere, jugaron al "Cifras y Letras" con los carteles que llevaban encima. Hacía un frío que pelaba, por lo que no tardamos mucho en continuar la marcha. Cerca del kilómetro 10 pasamos por la curiosa plaza de toros de Portelano hecha de piedra. Ya sobre las 12:00 del mediodía, cogimos la Vereda de Peñascosa, que tranquilamente nos llevó, unas veces por camino y otras por senda, durante 4 kilómetros hasta la Huerta Piqueras. Este tramo se hizo menos pesado gracias a Fernando, que con otros compañeros (Pascual y Paco de Pozocañada), sin esperarlo te hacían una anchoa a lo bestia que te dejaba sin aire. Se nota que ya tienen una larga lista de tradiciones y trastadas de otras marchas.

De este paraje nos separaban cerca de 6 km del Cerro de Santa Bárbara, el cual hicimos por camino. No se me olvidarán durante este tramo las amenizadas "Escenas de Matrimonio" de Irene y Ernesto, cual pareja de Agapornis.

Ya llegados a este punto, y viendo de cerca Alcaraz, cogimos una senda que bajaba por una terrera. Zigzagueando llegamos hasta el pueblo y tomamos una de sus calles, cogiendo otras hasta subir a la Plaza Mayor. Para mi alegría, me encontré en la puerta de su casa, por una de estas callejuelas que suben a la plaza, a mi amigo Juan Ángel, párroco ahora de Alcaraz y que durante 8 años lo fue de Bienservida. Y la cosa no acaba ahí, ya que a unos 30 metros antes de la plaza me encontré también a otro amigo y uno de los mejores profesores de EGB que he tenido la suerte de encontrar en mi camino, a Don Pepe. En la recta final hasta nuestro destino definitivo, mientras el corazón me latía al ritmo de los bastones sobre el empedrado de la calle Mayor, me acompañaban sentimientos encontrados….la emoción por llegar, la pena por haber terminado, la tranquilidad de que todos llegáramos bien sin apenas percances, pero sobre todo el recuerdo de mi abuelo Pepe, que me ha acompañado durante toda la marcha.

Son las 14:45 horas y ya hemos entrado en la Plaza Mayor de Alcaraz, aquí terminamos. Nacho y yo entramos de la mano, haciendo honor del título que nos endosaron los monitores en nuestro diploma. Se revienta la burbuja en la que flotábamos y ahora todo es alegría, pena, llantos emocionados, besos y abrazos entre todos. Enhorabuena, lo hemos conseguido.

No podían faltar las fotos de grupo, de pareja, de tríos, de chicas con monitores, sin monitores y de sólo chicas, de los novatos,….y como era de esperar, el “Pequeño Nicolás” también consiguió colarse en alguna.

Después de una cerveza fresquita en el bar de Pascual, nos fuimos a comer todos juntos al Alfonso VIII, donde nos esperaba un buenísimo arroz caldoso. Y después de la comida, sorpresas, sorteos y regalos. Desde luego que, ya no sólo por los regalos, no nos fuimos con las manos vacías. Casi sin darme cuenta, y después de una apresurada despedida de los que se iban en el autobús de vuelta a Albacete, me quedo prácticamente sola en el comedor. Ya he vuelto a la realidad. Sólo el saber lo que me espera al día siguiente, hace que me dé cuenta de que prefiero dar la vuelta y comenzar el camino a la inversa. Mi padre viene a por Nacho y a por mí a Alcaraz para que los dos días siguientes le ayudemos a coger aceituna. Es lo que más pereza me da en esta vida, pero después pienso que me gustan más los huevos fritos que cocidos, así que no me queda otra que asumirlo y arrimar el hombro.

Después de esta experiencia única, ya no me quedan palabras. Sólo deseos de que la XXXIII llegue pronto.

Pues sí, amigos, todo esto ha dado de sí la XXXII MARCHA NERPIO ALCARAZ. Y algunas cosas más quedarán para siempre en la memoria colectiva de la misma. Porque son muchas las historias que oiréis de esta travesía que atraviesa cada año nuestra Sierra, no sabemos si ciertas o no. Tendréis que venir para averiguarlo...

Gracias a los que habéis participado en esta Memoria, y a todos los ‘integrantes’. Un saludo. Hasta la próxima.

Jesús Ortega.

Y CÓMO NO, LAS CHICAS!!!!!